

La cuestión nuclear Iraní: los impulsos entre Barack Obama y Donald Trump

The Irani Nuclear Question: Impulses Between Barack Obama and Donald Trump

Lic. Gleydis Sanamé Chávez

Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi)

e-mail: gleydis.saname19@gmail.com

Numero ORCID: 0000-0003-2710-8583

Resumen

Con la dilucidación en el año 2002 de proyectos con tecnología nuclear en Irán, no conocidos por las instituciones mundiales ocupadas en la supervisión de ese tipo de tareas, en especial la Organización Internacional para la Energía Atómica (OIEA), se desató una reacción, protagonizada por Estados Unidos, que promovió el aislamiento de dicho país islámico a cambio del abandono de sus propósitos. Los planes energéticos fueron la mejor de las excusas. La negativa del gobierno de Teherán ante la presión inauguró una crisis que le ha traído no pocas sanciones económicas y un saldo considerable de inestabilidad interna. Aunque con el gobierno de Barack Obama se alcanzó un acuerdo internacional sin precedentes, un logro diplomático de la administración, con la llegada de Donald Trump el convenio declinó al no cumplirse por Washington los puntos acordados y mantener sanciones injustificadas.

Palabras clave: Conflicto nuclear, Irán, Acuerdo Nuclear, P5+1, Estados Unidos.

Abstract:

With the elucidation in 2002 of projects with nuclear technology in Iran, not known by the world institutions in the supervision of this type of tasks, especially the International Organization for Atomic Energy (OIE), a reaction was unleashed, led by United States, which promoted the isolation of that country to a change of abandonment of its purposes. The refusal of the Tehran government to face the pressure of a crisis that has brought not few economic sanctions and a considerable balance of internal instability. Although Obama's Administration got a deal with Iran's government and other five countries: Russia, China, United Kingdom, France and Germany, which brought a period of peace after 2015, when Donald Trump got the presidency he decided to leave the joint commitment.

Key Words: Nuclear conflict, Iran, Nuclear Deal, E3+3, United States.

Introducción

En noviembre de 1979, la embajada de los Estados Unidos en Irán fue invadida. La historia, desde ese punto, comenzó a quebrarse en dos etapas. Constituyó la hora en la cual se vislumbraron las raíces de las actuales presiones existentes hoy entre ambos estados. La efervescencia social traída por la Revolución Islámica introdujo la proclamación de la República el 1ro de abril de 1979. Desde entonces, los acontecimientos de la región fueron más allá de conflictos como el israelí-palestino.

La jugada geopolítica en busca de garantías para el dominio del Golfo Pérsico y la riqueza mineral de la región medio oriental provocó subterfugios que afianzarían la penetración occidental en la zona; luego de los gritos imperiales tras la pérdida de transnacionales en territorio persa una vez la revolución del 79, las estrategias diplomáticas han apuntado a desprestigiar el proceso, por temor a los ecos. Desde la fecha, la historia del área cuenta con un Israel menos, y los países imperialistas, en especial la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), hacen lo imposible por lograr renacer la Era Pahlavi,¹ y no han hecho poco.

En agosto de 2002, Alireza Jafarzadeh,² como portavoz del grupo disidente Consejo Nacional de Resistencia en Irán, anunciaba a la Comunidad Internacional la existencia de dos instalaciones secretas en construcción en ese país: una planta de enriquecimiento en Natanz y una planta de agua pesada en Arak. Estas declaraciones y su posterior confirmación en 2003 por el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) provocaron el inicio de una crisis que perdura hasta hoy. La no confesión del gobierno de Teherán de este tipo de tecnología en procesamiento conllevó a la desconfianza global,

en especial de potencias militares como Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania, que tuvieron desde entonces el pretexto necesario para acusar a los islámicos de llevar un programa con fines militares.

Si bien no han sido pocas las advertencias de los acusados acerca de la posesión de métodos con desenlaces pacíficos, e incluso, existió el reconocimiento por parte de la OIEA de no haber encontrado pruebas de un proyecto de armas nucleares, desde entonces las ya deterioradas relaciones bilaterales entre Irán y Estados Unidos, casi muertas desde la Revolución Islámica de 1979, presentaron una etapa de mutuas suspicacias cuyo desenlace llega hasta el presente y ha trazado un camino que va desde sanciones, amenazas y agresiones, hasta mediaciones y pactos.

Sin embargo, las distintas administraciones de Washington han presentado líneas divergentes de acción. Mientras una reacia política exterior caracterizó al gobierno del republicano George Walker Bush (2001-2009) hacia el país persa, una menos estridente y más consensual se proyectó con el catedrático demócrata Barack Hussein Obama (2009-2017). Sin embargo, la llegada del polémico presidente republicano Donald Trump ha llevado al gobierno de los Ayatolá a nuevas tensiones; mientras, un reelecto Hassan Rouhaní (2013-actualidad) trabaja para el logro definitivo de una estabilidad regional que les permita desarrollar la economía doméstica, al tiempo de mantener un liderazgo en la zona del Medio Oriente.

El presente artículo analiza la cuestión nuclear que envuelve a la nación persa, en especial su desarrollo durante los gobiernos de Barack Obama, de mayor diplomacia, y el de Donald Trump, de confrontación.

¹Los Pahlavi fueron la última dinastía de la monarquía iraní en gobernar sobre Irán, entre 1925 y 1979, hasta su derrocamiento por la Revolución Islámica que gobierna actualmente.

²Analista y comentarista de medios de comunicación; reconocido por su ferviente disidencia contra el gobierno de la República Islámica de Irán. Ha trabajado para plataformas comunicativas de renombre como Fox News Channel, CNN, CBS, Sky News, BBC, ABC, entre otras.

La administración de Barack Obama, camino hacia un acuerdo

“Desde que el Presidente Obama llegó al poder alguna luz iluminó el oscuro túnel en el que se había situado a Irán” (Bermejo y Gutiérrez, 2015: p. 6), así definirían estos analistas la llegada de Barack Hussein Obama (2008-2016) a la Oficina Oval de la Casa Blanca en relación con la misión Teherán, escabrosa y difícil como el precedente y tristemente célebre Bush la había concebido. El hombre lanzado a campaña por el Partido Demócrata estadounidense llegó con un paquete de promesas que hacía vislumbrar al imperio un poco menos beligerante y más comedido en las relaciones exteriores.

Como primer presidente negro de los Estados Unidos, Obama propuso una tolerancia étnico cultural que se extendió a proposiciones de política exterior respaldadas en el diálogo, el intercambio, la negociación y la multilateralidad; en tal sentido, ofreció intenciones de cambio hacia la visión antiislámica existente, de intento de retirada de las fuerzas militares en Irak y de reformulación de relaciones con países como Irán.

Durante su campaña, el candidato expresó la intención de explotar todas las vías posibles, en especial las diplomáticas, para alcanzar una mejora en los vínculos con Teherán. Acto este que posibilitó, por primera vez, la felicitación desde un mandatario iraní postrevolución, Mahmud Ahmadinejad, a un presidente recién electo estadounidense por su victoria: “Lo felicito por obtener la mayoría de los votos (...) Espero que usted priorice los verdaderos intereses públicos y la justicia a las demandas sin fin de una minoría egoísta (...) La gran nación iraní da la bienvenida a los cambios justos, reales y fundamentales en el comportamiento y las políticas estadounidenses, particularmente en la región de Medio Oriente” (BBC News, 2008); así versaba la declaración oficial.

Sin embargo, tantas luces para tantas sombras comenzaron a tornarse opacas; no demoró mucho el momento en el cual los chantajes políticos

se manifestaron, dando muestra de que, en realidad, en los Estados Unidos puede cambiar el presidente pero no las intenciones, las cuales responden a un poder superior a dicha figura.

Es importante comprender que el nuevo inquilino de la Casa Blanca inauguró su cargo con un álgido momento. Precedentemente, en 2007, luego de las primeras sanciones del Consejo de Seguridad hacia Teherán, el Secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional de Irán, Ali Larijani y el Director del OIEA, M. El Baredi, comenzaron a establecer negociaciones. Las conversaciones permitieron llegar el 21 de agosto de 2007 a puntos de acuerdo. Primeramente, el OIEA confirmó poder verificar que los materiales nucleares declarados en las instalaciones de enriquecimiento en Irán no habían sido desviados y que, por lo tanto, se destinaron a uso pacífico.

“Pero el acuerdo se refirió también a otras cuestiones identificadas por el OIEA no resueltas, como las relativas al plutonio, al problema de las centrifugadoras P1 y P2, el origen de la contaminación que constató el OIEA en la Universidad Técnica de Teherán, el problema del documento referente al uranio metal, y otras cuestiones que seguían sin resolver, designados con la denominación 21” (Bermejo y Gutiérrez, 2015: p.24). Este punto de encuentro entre ambas partes no concordaba a la hora de clarificar los estudios que realizaba Irán, en relación con ver si eran con fines militares. Acorde con esto, el país acusado accedió a permitir examen siempre y cuando la OIEA le admitiera leer y estudiar los documentos que recogían pruebas de tales intenciones. La Agencia no dejó que los iraníes consultaran tales informes, mientras que más tarde dicha institución reconocería, en febrero de 2008, que no había detectado uso alguno de materias nucleares en los estudio (Bermejo y Gutiérrez, 2015).

Así, Barack Obama, su vicepresidente Joseph Biden y la Secretaria de Estado Hillary Clinton promovieron el insolente mensaje de otorgar diversos incentivos al régimen de Teherán, como la

promoción de inversiones en la esfera económica iraní y el apoyo del ingreso de Irán a la Organización Mundial del Comercio, a cambio del abandono de este de su programa nuclear y la política de apoyo a diversos grupos de base islámica (como Hamás y Hezbola, señalados terroristas por Estados Unidos). Las sospechas de los islamistas hacia la “buena voluntad” de la Casa Blanca habían quedado claras cuando se reivindicó la línea diplomática de Bush: “en abril de 2009 el Departamento de Estado había descrito nuevamente a Irán como el Estado más activo en cuanto al apoyo al terrorismo, por su involucramiento en la planificación y financiamiento de ataques terroristas en Medio Oriente, Europa y Asia Central, lo que tiene un impacto negativo en los esfuerzos internacionales para la promoción de la paz, amenaza la estabilidad económica del Golfo y perjudica el crecimiento de la democracia” (Mesa, 2009: p. 850).

A mediados del año 2009, Mahmud Ahmadi-nejad inicia su segundo período al frente del gobierno persa, facilitando los planes de continuidad del programa nuclear, pese a las sanciones impuestas y las demandas de la comunidad internacional. Para complicar el contexto, en septiembre de igual año, Irán reconocía tener una planta clandestina de enriquecimiento de uranio en Qom, ¿la respuesta?, la gerencia de Obama amenazó al gobierno del Líder Supremo con nuevas sanciones económicas en caso de no permitir la entrada de la OIEA a sus instalaciones.

Para poner los puntos sobre las íes, el Consejo de Seguridad volvió a asumir el caso, ya con Obama tomando experiencia y lanzó un paquete de resoluciones que se ejecutarían entre 2008 y 2010. Adoptó cuatro: la 1803, de 3 de marzo de 2008, la 1835, de 27 de septiembre del mismo año, la 1887, de 24 de septiembre de 2009, y la 1929, de 9 de junio de 2010. La primera apunta que preocupa que Irán ponga en duda el nivel de autoridad ejecutiva de la OIEA a materializar ciertas verificaciones. Igualmente, declara las intenciones

del grupo P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania) de ejecutar medidas adicionales para encontrar una solución a la crisis, insistiendo así en la urgencia del cumplimiento de las medidas impuestas por el organismo para cesar la problemática (ONU, S/RES/1803, 2008).

Va a ser la resolución 1929 (2010), sin embargo, la que saca a plena luz la crisis nuclear iraní al señalar que según los informes del OIEA: Irán “no ha demostrado que se hayan suspendido en forma completa y sostenida todas las actividades relacionadas con el enriquecimiento y el reprocesamiento ni los proyectos relacionados con el agua pesada...” (Bermejo y Gutiérrez, 2015: p. 26). Además, con preocupación, el Consejo de Seguridad observaba la participación del cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica en actividades nucleares que eran estratégicas tanto desde el punto de vista de la proliferación como en el desarrollo de sistemas de vectores de armas nucleares. De este modo la crisis fue tomando cada vez más cuerpo. Con chantaje financiero manipuló el Congreso de los Estados Unidos a las empresas de otros países que invirtieran en la otrora Persia, engrosando así la lista de privaciones a la economía de la nación. Para 2011 las diferencias crecieron, hubo momentos similares a lo vivido en tiempos de guerra fría; a finales de año la tensión creció cuando el Fiscal General de EE.UU. acusó a Irán del asesinato del embajador de Arabia Saudí en Washington, hecho refutado por los inculpatos.

Ya en noviembre, una nueva resolución de la OIEA sobre el programa nuclear iraní se llevó a cabo tras un informe presentado por el organismo a principios de ese mes, en el que destacaba que Irán exponía síntomas de trabajos que solamente podían estar relacionadas con el desarrollo de armas nucleares (Fuentes Fernández, 2015); sumado a lo anterior, Irán recibió constantes ciberataques transgresores del derecho internacional. Como si fuera poco, en junio de 2012 el *New York*

Times publicó una noticia en la que se corroboraba que Obama habría autorizado ciberataques a Irán, con los que logró que más de mil centrifugadoras de la planta de Natanz estuvieran inoperativas.

Barack Hussein hizo lo posible por evitar un conflicto militar con Teherán, a pesar de que Israel buscaba ese camino, y las razones las brinda su probable reelección en 2012 que podía haberse visto afectada por dicho aprieto, además una guerra contra ese país podía haber incrementado los precios del petróleo y haber cerrado el abastecimiento a Washington desde el Golfo Pérsico. De otro lado, como apunta Carolina Fuentes (2015), “la posibilidad de que el Consejo de Seguridad de la ONU, aprobara un ataque militar contra Irán era dudosa, en cierta forma por la incertidumbre sobre las verdaderas intenciones de Irán, a pesar de los informes realizados por la OIEA, la duda se mantenía” (Fuentes, 2015: p. 223).

Para redireccionar el problema, en el año 2013 llega a la presidencia en la República Islámica Hassan Rouhaní; este hombre se proyectó como un negociador con fines de soliviantar el conflicto, llegando a anunciar voluntad de diálogos. Rouhaní, considerado un pragmático y cercano al ex presidente reformista-moderado Akbar Hashemi Rafsanyaní, también ha gozado de una buena relación con el líder supremo, Ayatolá Ali Jamenei, con quien ha colaborado desde la época de la guerra con Irak, de 1980 a 1988 (Steffi *et al.*, 2015: p.51).

El nuevo presidente no era, en lo absoluto, advenedizo; sabía de los intersticios del conflicto de su estado con Occidente, en especial, Estados Unidos; previamente había sido a partir de 2003, durante el enfrentamiento que se produjo entre Irán y el Organismo Internacional de Energía Atómica, quien dirigiera las negociaciones internacionales y llegó a acordar medidas de confianza, así como cesar algunas actividades del programa nuclear iraní, llevando a una breve calma de las aguas en la escena exterior.

Durante su campaña para las elecciones de 2013 prometió la liberación a los presos políticos, la defensa de los derechos civiles, así como devolver la “dignidad a la nación” y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el viejo enemigo de Irán, Estados Unidos, que cortó las relaciones con el país a raíz de la toma de la embajada de ese estado en Teherán por estudiantes islámicos en 1979 (Steffi, *et al.*, 2015: p.54). Por ello, con su llegada el mundo comenzó a percibir un giro en la política exterior hacia las condiciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU y la OIEA, en tal sentido, esta organización visitó al país el 29 de agosto de 2013 donde afirmó el carácter pacífico y civil del programa nuclear.

Debemos destacar que el papel de Rouhaní, además, estaba direccionado hacia una solución de los problemas económicos en que estaba sumido Irán, consecuencia de las sanciones impuestas por la Casa Blanca y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Este es un hombre valorado por su capacidad negociadora. Sus intereses gubernamentales concuerdan grandemente con los llamados “*Regional powerbalancers*”, especie de escuela ideológica iraní, planteando: la defensa de la integridad territorial del país; evitar el aislamiento internacional; la expansión de la inversión y el comercio exterior y promover una región menos militarizada y más estable con sus vecinos regionales.

En su primera rueda de prensa como presidente, el 17 de junio de 2013, Rouhaní acotó dos objetivos primeros para él: levantar la economía iraní y lograr una reconciliación con el exterior buscando reavivar la confianza mutua entre Irán y la Comunidad Internacional. A raíz del incremento de las sanciones internacionales por parte de la administración Obama, el nuevo presidente (reelecto en 2017) promovió una estrategia donde se manejó la posibilidad de hacer concesiones y ser menos duros en el formato de negociaciones entre Irán y el P5+1.

El camino se ideó de la siguiente forma: pedir al P5+1 el derecho de Irán bajo el Tratado de No

Proliferación de desarrollar su programa nuclear y de enriquecer uranio en sus propias instalaciones; a cambio, se ofrece total transparencia y cooperación con el OIEA y la garantía de que el programa no busca fines militares (Servitja, 2013: p. 16). Entre las posibles condiciones se podía manejar la posibilidad de dar acceso a los funcionarios del OIEA a la planta en Pashín por presuntas acusaciones de ser este un lugar de “weaponización”, es decir, de procesos de estructuración de misiles balísticos con una ojiva nuclear.

Como efecto, el 26 de septiembre de 2013 marcó un hecho histórico en las relaciones de Estados Unidos e Irán, cuando tuvo lugar durante la Asamblea General de la ONU un encuentro entre John Kerry y el Ministro de Exteriores de la República Islámica, Javad Zarif. Posteriormente, los días 15 y 16 de octubre de 2013 se celebró la primera reunión del Grupo 5+1 con Irán en Ginebra para relanzar las conversaciones. “Tras varias reuniones celebradas en el mes de noviembre de 2013, se firma un acuerdo en el que Irán acepta que se realicen nuevas inspecciones de la OIEA. También se alcanzó un acuerdo preliminar, en el que Irán se comprometía a paralizar su programa nuclear y a enriquecer uranio por debajo del cinco por ciento. A cambio, la Unión Europea y Estados Unidos se comprometieron a suspender parte de las sanciones impuestas a Teherán. El acuerdo entró en vigor el 20 de enero de 2014” (Fuentes, 2015: p. 224).

Ambas partes comenzaron a sentirse más cercanas. Las entrevistas continuaron en noviembre de 2014 que devino en una extensión de las negociaciones hasta junio de 2015. Por un lado, el Presidente de Irán se mostró satisfecho con los avances, a pesar de no haber llegado a un acuerdo final, manifestando su complacencia en el cumplimiento de los dos objetivos perseguidos por Teherán con el comienzo de las negociaciones: retirar las sanciones impuestas a Irán y proteger su tecnología nuclear. En cuanto al Secretario de Estado de la segunda administración de Obama,

John Kerry, también manifestó su satisfacción, promovida fundamentalmente por el logro de la paralización de la planta nuclear en Arak, por la reducción del porcentaje del enriquecimiento del uranio persa y por la aceptación de la contraparte de los exámenes diarios de la OIEA en sus bases.

Las relaciones entre Estados Unidos e Irán tomaron vigor con el convenio internacional logrado en Viena (Austria) el 14 de julio de 2015 y conocido internacionalmente como Plan de Acción Conjunto y Completo (JCPOA, por sus siglas en inglés). “Irán se comprometió en el acuerdo a no producir uranio altamente enriquecido durante los próximos 15 años, a deshacerse del 98 % del material nuclear que poseía en ese momento, a eliminar dos tercios de las centrifugadoras que tenía instaladas, a mantener un número limitado de toneladas de agua pesada, así como a permitir, por primera vez, que inspectores internacionales pudiesen entrar en sus instalaciones nucleares para controlar su grado de cumplimiento” (Yubero, 2017: p. 21).

“A cambio, la comunidad internacional eliminó algunas de las sanciones que pendían sobre el país. Se le permite acceder a los 100 000 millones de dólares que posee en bancos de China, Japón y Corea del Sur y se levantaron las limitaciones impuestas al Banco Central y a la compañía petrolera estatal, lo que significa el acceso inmediato a más de 50 000 millones de dólares de activos congelados. Asimismo, la Unión Europea (UE) retiró sus sanciones financieras relacionadas con la tecnología nuclear, sobre transferencias, seguros, financiación del comercio, petróleo y gas” (Yubero, 2017: p. 21).

Por su parte, emergieron prohibiciones como la venta de armas o de material para los sistemas balísticos del país persa y la negativa de exportar cualquier tipo de material que pueda servir para aumentar la “transgresión de los Derechos Humanos” o la represión en el interior del país. Este fue el panorama que Barack Obama dejó al mundo tras ceder su puesto al hombre que se acompañaría con un discurso ultranacionalista, misógino y xenófobo, cuya

campaña electoral anunciara echar por tierra muchos de los logros de su predecesor, ese hombre sería Donald Trump.

La llegada de Donald Trump y el renacer de un desacuerdo

Cuando el mundo esperaba que la ya veterana Hillary Clinton, Primera Dama en los años 90 y Secretaria de Estado durante la primera administración de Barack Obama, pudiera salir como favorita en las elecciones presidenciales de 2016 en los Estados Unidos, un hombre conocido como Donald Trump, devenido del mundo empresarial y de shows televisivos, se convirtió (sorpresivamente) en el mandatario de su país.

Su trayectoria como candidato le hizo mostrar una política exterior menos intervencionista, en contraste con la ya profetizada posición de Hillary, cuyos antecedentes con ánimos de ataques lograron ser apaciguados por la cautelosa visión del presidente Obama. Trump desplegó una estrategia xenófoba, antiinmigrante y elitista que atentó con los pasos liberales marcados por su predecesor. No con una inclinación hacia el mejoramiento de las clases menos favorecidas de su nación, más bien para tender la mano a clases medias y altas que se benefician con políticas como la de reducción de impuestos.

Coherentemente con este tema, la analista Ellen Laipson (2016) apuntaba que “a lo largo de la campaña, Trump se ha referido a las relaciones exteriores como si fuesen una simple cuestión de negocios, y ha expresado su confianza en que siempre saldrá ganando. Podría llevarse una desagradable sorpresa cuando descubra cómo funcionan los asuntos internacionales, y que al presidente estadounidense se le exige prudencia ante los problemas que Washington no ha provocado o que no puede controlar” (Laipson, 2016: p. 38).

Esta misma autora agregaba que “las declaraciones de campaña del presidente electo Donald Trump no bastaban para aclarar hasta qué punto su política en Oriente Medio podía diferir de

la de Barack Obama. Sin duda, el terrorismo y la derrota de Daesh serán sus prioridades, y seguramente adoptará una postura más dura en relación con Irán, si bien es posible que no llegue a retirar a EE.UU del acuerdo nuclear de 2015” (Laipson, 2016: p. 38).

Para la región del Medio Oriente, en especial Irán, el magnate había asegurado una posible revisión de la política hacia ese país, pero ya en marzo de 2016 resaltaba una postura más radical: “Mi prioridad número uno es dismantelar el desastroso acuerdo con Irán”, decía al Comité de Asuntos Públicos de Israel (AIPAC, en sus siglas en inglés) (Laipson, 2016: p. 39). Aunque, “varios miembros del Congreso que en 2015 eran escépticos con el pacto, hoy declaran que sería arriesgado abandonarlo y quieren que la atención se centre en el cumplimiento estricto de sus estipulaciones. Varias personalidades de la seguridad nacional saudí e israelí han manifestado opiniones similares” (Laipson, 2016: p. 39).

El acuerdo firmado en 2015 asegura que Irán puede emplear la energía atómica solo para fines civiles y tiene un período de valor hasta 2025. Cuando Barack Obama era presidente, el Congreso determinó supervisar el cumplimiento del pacto cada 90 días. Para 2016 se consideraba que un reclamo de Trump en contra del convenio podía provocar la invalidez del mismo, claro, sería con trabajo puesto que Rusia, China y la Unión Europea no apoyarían algo así, sino dejar en desarrollo el acuerdo y sus puntos. “El presidente de Estados Unidos tiene muchos poderes, pero no este”, aseguró Federica Mogherini (Hispan TV, 2017-a) jefa de la diplomacia europea, después de que Trump advirtiera en 2017 su decisión de no certificar el acatamiento de Irán al pacto.

Según los acontecimientos y acorde con los análisis del investigador Vicente Palacio (2017: p.76), un desacato estadounidense a reafirmar el acuerdo P5+1 (JCPOA) podía ser como un bumerán, lejos de ayudar a sus intereses provocaría un descalabro en el ala negociadora y seguidora

de Rouhaní para fortalecer entonces la línea conservadora del gobierno iraní cuya postura sería la misma antes de los acuerdos, más parecida a los tiempos de Ahmadinejad. Incluso, los dueños de negocios de EE.UU no comparten la idea de sanciones a empresas de su país en tierra persa por la posibilidad de pérdida de mercados frente a China, Europa y Rusia.

La postura del magnate sobre el convenio era no fundamentada pues, acorde con los datos que ofrece Beatriz Yubero (2017): “el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), cuyos miembros son los responsables de visitar y chequear las instalaciones nucleares iraníes para verificar si el país persa está cumpliendo o no con los acuerdos alcanzados en julio de 2015, mantiene que Irán se está ciñendo a lo pactado en Viena y que, además, está siendo objeto del *régimen de verificación más exigente del mundo*. No tienen dudas de la voluntad iraní de no salirse de la buena senda” (Yubero, 2017: p. 25).

Sin embargo, el 25 de abril de 2017 la Administración Trump movió ficha al “avisar” a Irán e imponer nuevas sanciones. En tal situación, el entonces Secretario de Estado, Rex Tillerson, apuntaba en una entrevista: “El presidente realmente quiere rehacer ese acuerdo, ha dicho que quiere renegociarlo, y creo que realmente necesitamos el apoyo de nuestros aliados, nuestros aliados europeos y otros para argumentar también ante Irán que este acuerdo realmente tiene que ser revisado” (Chamberlain, 2017). En octubre las declaraciones fueron más rigurosas, lo cual provocó que la Cámara de Representantes aprobara nuevas sanciones contra Irán (Lardner, 2017), consecuentemente las mismas no afectaban al acuerdo nuclear sino más bien a la política de desarrollo de misiles balísticos llevada por Persia.

“El 18 de septiembre durante una entrevista concedida a CNN el presidente iraní, Hassan Rouhaní, lanzó duras advertencias contra Estados Unidos en el caso de que el presidente Trump optase por romper el acuerdo nuclear: —Salir de un

acuerdo como este implicaría un precio muy alto para Estados Unidos, y no creo que los estadounidenses estuviesen dispuestos a pagar un costo tan grande por algo que sería inútil para ellos—” (Yubero, 2017: p. 24). Así, en apoyo a su gobierno, el 4 de noviembre de 2017, el pueblo se congregó en Teherán en el emplazamiento de la antigua embajada de Estados Unidos en el país; mediante quemas de banderas estadounidenses y consignas contra Trump (Infobae, 2017), festejaron el 38 aniversario del asalto a la delegación diplomática por simpatizantes de la Revolución Islámica (1979), lo cual derivó en una toma de rehenes que duró 444 días y que inició el actual clima de tensión en las relaciones bilaterales.

Para lograr que la posición de Washington sea coincidente con la de los países de la Unión Europea, la alta representante de esa región, Federica Mogherini realizó un viaje a principios de noviembre para entrevistarse con Donald Trump y lograr una retirada de este de la posición beligerante ante el acuerdo nuclear. “Queremos que EE. UU. continúe su implementación en el futuro. La UE tiene un interés de seguridad en mantener el acuerdo en funcionamiento”, acotó Mogherini (EFE, 2017). Asimismo, el presidente de Rusia, Vladímir Putin, declaró en relación con este tema: “Todos los informes del Organismo Internacional de la Energía Atómica indican que Irán cumple plenamente todos sus compromisos. Nosotros respaldaremos el acuerdo, que fue negociado bajo la Administración del ex presidente estadounidense Barack Obama” (Hispan TV, 2017-b).

Es importante destacar que Irán ha desarrollado un programa de misiles balísticos que no afecta en nada los postulados de Viena 2015. Hasta ese momento, lo que sí se frenaba para los misiles era la colocación de cabezas nucleares, pero su desarrollo, independientemente de esta imposibilidad, entroniza a Teherán en un estado defensivo de mayor alcance destructivo para la región del Medio Oriente, por ello la reacción constante de la Administración Trump, en alianza con Tel Aviv.

Por ello Beatriz Yubero (2017: p. 32) enfatiza que: “la posesión de misiles balísticos de medio alcance, con capacidades superiores a los 2 000 kilómetros, es lo que preocupa sobremanera a Estados Unidos. Y es que con ese rango de operatividad podría alcanzar perfectamente las bases norteamericanas en Oriente Próximo (Bahréin, Kuwait y Omán) y al principal socio estratégico de Estados Unidos en la región: Israel. Es por ello que el presidente Donald Trump no duda en asociar el acuerdo firmado en Viena en 2015 con el desarrollo del programa de misiles iraní. Y cuando habla de ampliar o renegociar el JCPOA lo hace pensando en poner coto a este programa iraní.”

La posesión de armas de mayor alcance generaría una nueva correlación de fuerzas en el área del Medio Oriente, por lo cual se descifra que las sanciones hacia el país buscan limitar la influencia regional de la República Islámica.

La ruptura de un convenio, la diplomacia del hielo

En 2018 el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, materializó la decisión de abandonar el Acuerdo Nuclear firmado en 2015 con el G5+1 e Irán. Lo que para él significó una “decisión inteligente”, para la comunidad internacional, en especial los expertos en asuntos exteriores, lo catalogaron como un retroceso en el logro de estabilidad, cuando en no pocas ocasiones una estupidez. El retorno a un régimen de sanciones unilaterales, sistemático, desató fricciones en el resto de los miembros del Consejo de Seguridad y Alemania con las políticas tomadas desde Washington; pasaron a ser afectados igualmente,

y comprendieron que lejos de tener bajo supervisión las maniobras científicas en Teherán, más bien las estaban perdiendo.

El centro de las sentencias contra la economía iraní ha sido el sector del petróleo. Sus reservas, que están entre las cinco mayores a nivel internacional³ resultan riqueza invaluable para el desarrollo de dicho país. El régimen de sanciones es muy tradicional: toda compañía que establezca negociaciones con Persia no podrá hacerlo con los Estados Unidos; toda compañía estadounidense que intercambie con aquella nación recibirá castigos financieros.

No solo la esfera de los hidrocarburos ha recibido penalidades, también: finanzas y banca, sector automotriz, industrias como la del comercio de oro, otros metales preciosos y de alfombras (renglones importantes). Aunque inicialmente la pretensión de la Casa Blanca fue reducir a nada las exportaciones de hidrocarburos, la amenaza de un aumento de los precios del petróleo llevó a una cautela y por ello, además de la dependencia que han adquirido, liberó a Italia, Japón, India y Corea del Sur de un cese brusco de sus importaciones en aras de no afectar sustancialmente sus economías.

Las incongruencias adquiridas con el resto de los firmantes del JCPOA obligaron a Europa a diseñar un sistema de comercio que pudiera protegerla, en cierto sentido, de las sanciones. El Vehículo de Propósito Especial⁴ (SPV, por sus siglas en inglés) fue ese mecanismo, se diseñó con el objetivo de que las distintas corporaciones con fines de vínculos con Teherán puedan esquivar el sistema financiero estadounidense a través de un manejo directo de las transacciones entre el país y las

³Para 2018 Iran tenía unas reservas probadas de 158 000 millones de barriles de petróleo, lo cual sumaba un 10 % del total de reservas de crudo a nivel mundial y para la OPEP un 13%. Según estudios de la Compañía Nacional Iraní de Petróleo dicho monto puede aumentar en un 10 % (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2018). Para septiembre de 2019, era el quinto mayor productor de petróleo, con 4,7 millones de barriles al día y ya bajo sanciones, siguiendo a Estados Unidos, Arabia Saudita, Rusia y Canadá (BBC, 2019).

⁴En sentido general es una subsidiaria creada por una compañía matriz para evitar riesgo financiero.

distintas firmas, buscando no realizar pagos directos: si una nación europea desea comprar petróleo a los chiitas, debe pagarle al SPV quien se encarga de hacerlo llegar a su destinatario. No obstante, empresas y compañías vinculadas a una actividad comercial pueden correr el riesgo de ser procesadas, “incluso si un operador de transporte comprara petróleo a través del mecanismo SPV, la compañía que asegura la carga podría enfrentar la amenaza de sanciones secundarias y la posible pérdida de todos sus negocios en Estados Unidos” (BBC, 2018- a). Por ejemplo, Richard Nephew, Investigador Principal de la Universidad de Columbia, expone que aunque Irán no pertenece al sistema financiero de Estados Unidos “el problema es que la mayoría de los socios comerciales más grandes de Irán sí dependen y eso afecta su disposición a poner en riesgo su acceso a Estados Unidos por hacer negocios con Irán” (BBC, 2018-a). En 2018 dos paquetes de sanciones fuertes se desplegaron, primero en agosto (a 90 días después de la salida del pacto) y luego en noviembre (120 días después de la cancelación). Los puntos más importantes de las sanciones en agosto fueron (BBC, 2018-b). “Compra o adquisición de dólares por parte de Irán; comercio de oro y metales preciosos; a la venta, suministro o transferencia directa o indirecta hacia o desde Irán de metales de grafito, otros metales como el aluminio y acero, carbón y software para integrar procesos industriales; a las transacciones relacionadas con la compra o venta de riales (la moneda iraní), o el mantenimiento de fondos o cuentas con montos considerables de riales fuera de ese territorio; a la compra, suscripción o facilitación de la emisión de deuda soberana iraní; al sector automotriz.” Para noviembre (BBC, 2018-b). “A los operadores portuarios de Irán, y compañías relacionadas con sectores de envío y construcción naval; a las transacciones relacionadas con petróleo con empresas como National Iranian Oil Company (NIOC), Nafti-

ranIntertrade Company (NICO) y National Iranian Tanker Company (NITC), entre otras; a las transacciones de instituciones financieras extranjeras con el Banco Central de Irán e instituciones financieras iraníes; a la prestación de servicios especializados de mensajería financiera al Banco Central de Irán e instituciones financieras iraníes.” Igualmente (BBC, 2018-b). “A la prestación de servicios de suscripción y seguros; al sector energético, también cancela la autorización para entidades extranjeras de propiedad bajo control de Estados Unidos que desarrollan actividades con el gobierno o personas sujetas a la jurisdicción del mismo, que era parte del acuerdo inicial.” A todo lo anterior, añadir que a mediados de 2019 las penalidades se extendieron a la figura del Ayatolá Jamenei, sus posibles cuentas en el exterior y a altos mandos militares de la nación persa.

Todo lo anterior ha provocado no solo el incremento de problemas económicos en el estado mediorientista, con altas tasas de inflación y, por ende, disminución del poder adquisitivo del rial (moneda nacional); sino que, además, ha inducido a un estado de invalidez para el convenio logrado en 2015. Aunque las otras partes se mantienen firmes en la consecución del mismo, la sola existencia de sanciones lo vuelve un sinsentido. Por tal hecho, el gobierno de Teherán amenazó con la reactivación de centrifugadoras y procesos de enriquecimiento de uranio, independientemente de que ha garantizado públicamente su intención de cumplir con el pacto, al menos con los miembros restantes.

Lo único que ha logrado la Administración Trump con estas decisiones ha sido el enfriamiento de las relaciones con Europa (también ha sido afectada), la pérdida de control sobre la actividad científico nuclear de Irán, y el giro y fortalecimiento de este país con mercados regionales capaces de estimular sus exportaciones, su índice de inversión extranjera, el desarrollo de infraestructuras, del sector de la banca, la ciberseguridad y el

transporte, como lo son India y China, en especial esta última con el despliegue de la iniciativa de la Franja y la Ruta.

Conclusiones

El contexto socio histórico que condicionó el conflicto nuclear entre Irán y los Estados Unidos se caracterizó por un constante estado de fricción bilateral entre ambos países donde las respectivas administraciones (Ahmadinejad y Bush) apostaban a los desafíos y las amenazas. El año 2002 simboliza el punto de partida de ese diferendo, pero las bases emergen desde el triunfo de la Revolución Islámica de Irán en 1979, hecho mediante el cual la potencia americana pierde a su mayor aliado en la región del Medio Oriente y con él los intereses sobre recursos naturales y posicionamiento geoestratégico inherentes al estado persa.

Con la era Obama, la diplomacia internacional sentó cátedra. Por vez primera gobiernos diametralmente opuestos se dispusieron a asentar pautas en torno al respeto bilateral, aunque el resquicio lo diera la cuestión nuclear. El Acuerdo de 2015 simboliza el mayor mecanismo de supervisión sobre Teherán de toda actividad nuclear, que al mismo tiempo se traduce en una coexistencia más aliviada de presiones económico-políticas. Sin embargo, con la llegada de Donald Trump volvieron los pasos sobre las pisadas. La ruptura con un convenio como este solo le ha llevado a encararse con su inoperancia. Lejos de nutrir al Imperio, lo ha guiado cada vez más a un aislamiento irracional para su filosofía: más lejos de sus aliados, menos control sobre sus enemigos, más unión entre estos. ■

Referencias bibliográficas

- Bermejo García, R. y C. Gutiérrez Espada (2015): *Del programa nuclear de la República Islámica de Irán y de su evolución (política y derecho)*. Anuario Español de Derecho Internacional. doi: 10.15581/010.31.7-6.
- BBC News (2008): "Irán felicita a Obama", http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7714000/7714211.stm.
- BBC News (2018-a): "¿Cuáles son las sanciones que Estados Unidos vuelve a imponerle a Irán y a quiénes afectan?", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45087134>.
- BBC News (2018-b): "Sanciones de Estados Unidos a Irán: ¿cómo pueden afectarle realmente?", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46092076>.
- BBC News (2019): "Quiénes son los mayores productores de petróleo y qué papel juega cada uno en el rompecabezas mundial", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49748250>.
- Chamberlain, S. (2017): "Tillerson says Iran nuclear deal 'really has to be revisited'", Fox News, <http://www.foxnews.com/politics/2017/09/19/tillerson-says-iran-nuclear-deal-really-has-to-be-revisited.htm>.
- Mesa Delmonte, L. (2009): "Las políticas de Bush y Obama hacia la República Islámica de Irán. La centralidad del factor nuclear", *Foro Internacional*, Vol. 49, No. 4. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México, octubre-diciembre.
- EFE (2017): "Mogherini reconoce 'momento delicado' del pacto con Irán por las amenazas de Trump", <https://www.efc.com/efe/america/mundo/mogherini-reconoce-momento-delicado-del-pactocon-iran-por-lasamenazas-de-trump/20000012-3431414>
- Fuentes Fernández, C. (2015): *Estados Unidos, Irán y el impacto del dilema de seguridad en Oriente Medio y Próximo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España, pp. 221.
- Hispan TV (2017-a): "UE pone en jaque a Trump tras descertificar acuerdo nuclear iraní", <http://www.hispantv.com/noticias/europa/356375/ue-apoya-acuerdo-nuclear-denuncia-trumpmogherini>.
- Hispan TV (2017-b): "Putin promete: Rusia seguirá apoyando el acuerdo nuclear iraní", <http://www.hispantv.com/noticias/rusia/355464/putin-apoya-acuerdo-nuclear-jcpoa>.
- Infobae (2017): "Irán conmemora los 38 años de la toma de la embajada de Estados Unidos en medio de fuertes tensiones y exhibiendo sus misiles", <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/11/04/iran-conmemora-los-37-anos-de-toma-de-la-embajadade-estadosunidos-en-medio-de-fuertes-tensiones-y-exhibiendo-sus-misiles/>.

- Laipson, E. (2016): “El Presidente Trump y Oriente Medio. El terrorismo, la derrota de Daesh, así como una política más dura hacia Irán marcarán las ya de por sí tensas relaciones de Estados Unidos con la región”, *Ideas Políticas*, Editorial Afkar.
- Lardner, R. (2017): “House approves bill to sanction Iran for ballistic missiles” (octubre), <https://ph.news.yahoo.com/house-approves-bill-sanction-iran-ballistic-missiles151955351--politics.html>.
- ONU (2008): Consejo de Seguridad, Resolución 1803, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 5848ª sesión, celebrada el 3 de marzo de 2008, S/RES/1803(2008), <https://www.refworld.org/es/docid/48118bdc2.html>.
- Palacio de Oteyza, V. (2017): “Estados Unidos: de Obama a Trump. Un giro estratégico de ciento ochenta grados”, *Panorama Estratégico*, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Steffi Barahona Cruz, J., M. Berrios Vázquez, y G. Pérez Navarrete (2015): *Análisis comparado de la política exterior iraní orientada al fortalecimiento del programa nuclear, en los gobiernos de Mahmud Ahmadiney y Hassan Rouhani y el rol del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas en la aplicación de las sanciones económicas, período 2005 al segundo trimestre del año 2014*, Universidad de El Salvador (junio).
- Servitja Roca, X. (2013): *El impacto del nuevo presidente Hassan Rohani en la política exterior y de seguridad iraní*. Documento de opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos (julio).
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (2018): “Las reservas de petróleo de Irán aumentarían un 10%”, <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/noticias/NEW2018781885.html?idPais=IR#>.
- Yubero Parro, B. (2017): *Irán en la era de la Administración Trump*, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México (diciembre).

Otras fuentes consultadas

- RTVE (2011): “La OIEA denuncia por primera vez que Irán está desarrollando armas nucleares”, <http://www.rtve.es/noticias/20111108/oiea-denuncia-primeravez-iran-esta-desarrollandoarmas-nucleares/474191.shtml>.
- OIEA (2011): Los Estados Unidos, que habían hecho las alegaciones, no habían remitido los documentos originales y auténticos al OIEA, tal y como lo señaló posteriormente el gobierno iraní al OIEA el 17 de noviembre de 2011. A este respecto, ver en http://www.iaea.org/Publications/Documents/infcircs/2011/French/infcirc827_fr.pdf.